

DE ELECCIONES

Apenas ha empezado el período electoral y ya están en continuo movimiento, en continuo viaje y calbildeo Diputados, Senadores, Caciques y Prácticos, preparando el botín que han de repartirse y prescindiendo en absoluto de la legalidad del sufragio y de la conciencia y voluntad del ciudadano.

No hay fonda, casino, ni corrillos particulares, en donde no se escuche una conversación que sea representativa de una inmoralidad; los Alcaldes entran y salen llenos de júbilo con órdenes ó á recibir las; el afecto fingido, las palmadas en la espalda y los ofrecimientos al parecer desinteresados, es la orden del día.

Los distritos que van á ser teatros de la lucha, empiezan á ver alterada su tranquilidad, recibiendo en su seno á los que solamente se acuerdan del elector en la presente ocasión, sin acordarse quizá más tarde de los que hoy discuten y riñen por ellos.

EL ORDEN que ha de jugar un papel importante en la batalla, llevando su consejo y las noticias que recoja hasta el rincón más apartado de la provincia, pondrá sobre la superficie cuanto huele y escuche en esta cuestión, sin perder de vista la sagrada obligación que se impone de colocar su rojo banderín, dar el toque de alerta y despertar á los que estén aún dormidos dentro de la inmensa familia republicana, para que no se les confunda con aquellos que olvidando sus deberes se dejan explotar su conciencia, venden al precio más bajo su dignidad de ciudadanos y componen la masa que ha de responder al golpe de látigo del tirano, á la manifestación orgullosa del autócrata que le envilece la soberbia.

Una vez más van á reñir republicanos y monárquicos, la lucha será desigual, porque seguramente ha de mediar el obstáculo y la barrera infranqueable de la coacción; pero una vez más también responderá el país republicano para demostrar su aborrecimiento á lo viejo y caduco que sucumbe, por estar corroidos sus cimientos.

En esta provincia hay distritos que quieren el ambiente nuevo, y aspiran á la instauración en el poder, de lo que anhelaron muchos años; en esta provincia hay elementos que representan las fuerzas vivas de la industria y el tráfico que nos da la vida y el florecimiento de la región manchega, estos elementos que no pueden vivir respirando la misma atmósfera, se revolverán airados contra los antiguos, expresando en hechos el convencimiento por el ideal, y el deseo de que brille un sol espléndido de justicia, en lugar de las sombras de desigualdad que los envuelve hace muchos años.

De los distintos distritos en donde han de celebrarse elecciones, recibimos algunas noticias de última hora que, por venir de autorizada conducta, no dudamos en lanzarlas francamente á los vientos de la publicidad, aunque con nuestros sinceros propósitos demos algún mal rato á los candidatos que por ignorancia dormían ya tranquilos llevando su fantasía á las rosadas regiones del triunfo *siquiera imaginario*.

Por la capital han sonado tantos nombres y han abusado de tal manera de las voces, que ya se nota con bastante intensidad la *afonía de sus gargantas*; las potentes voces de aquella juventud naciente á la vida política, se alejan con rapidez extraordinaria, dejando solamente un recuerdo tan tenue que se esfuma y extingue como si *nada hubiera sido*.

Las figuras más salientes hasta el día, son los de los señores Velasco, Toledo y Plaza y si hemos de llevar nuestra característica de franqueza é imparcialidad, allá donde nos llama el deber, diremos que no nos extrañaría su triunfo dadas las simpatías de que gozan en el distrito, por el interés con que han venido representándolo.

También nos aseguran (y como nos lo manifiestan lo contamos) que el notable abogado D. Daniel Castillejo, *vuelve á sacrificarse por sus electores*; noticia es esta que la apreciamos en lo que vale.

De Almagro nos comunican que la candidatura ministerial está definitivamente compuesta por D. Sixto Lozano, D. Andrés Racionero y nuestros particulares amigos D. Federico Roales Nieto y D. Alvaro Pintado.

Además lucharán los *nietistas* señores Pinilla, Trujillo, Manzano, etc., etc.

El distrito que ofrece hasta hoy más atención por los distintos elementos políticos que han de luchar, es el de Almadén-Almodóvar. Empieza á hablarse mucho de la valiente campaña que los republicanos han de hacer en beneficio de su candidato D. Tomás Martínez Ramírez.

Las grandes simpatías con que cuenta este joven Abogado entre sus compañeros los obreros, nos hace presumir un éxito brillante. De nada servirá que liberales de uno y otro bando vayan y vengan por los pueblos, ni saquen fuerzas de flaqueza recabando el apoyo de Madrid. La clase que sufre y trabaja, no está dispuesta á admitir imposiciones como las que en tiempos pasados recuerda con pena; los elementos gastados se conocen, y es inútil combatir con los que pleróricos de vida nueva se presentan apoyados por las fuerzas vivas del trabajo. El señor Martínez es joven, tiene los alientos de la política sana y de orden, y sus propósitos de todos conocidos en sus campañas de propaganda con D. Melquiades Alvarez, han de ser premiados por pueblos que detestan el caciquismo, y piden á voces la regeneración en la conciencia popular.

El candidato y actual Diputado don Sacramento Hidalgo, recorre los pueblos conquistando simpatía: Este amigo nuestro tiene apoyo en todos los pueblos y para nada necesita invocar partido político alguno. Lo bueno encuentra siempre lugar.

DE LA VIDA ÍNTIMA

En el transcurso de nuestra vida, hay momentos, en los cuales sentimos alegrías tan hondas y sufrimos tan profundamente crueles, que para trasladar unas y otras á las blancas cuartillas, preciso sería poseer la pluma de un Dicenta, un Zola, ó un Dumas, y, que además de esto, todos cuantos los leyeran después, tuvieran el privilegio de sentir con toda su intensidad ambos extremos.

Los que tenemos la *desgracia* de pensar en algo, y de preocuparnos de las miserias ajenas, y de los vicios que corren la sociedad, y un día y otro trabajamos con ahínco por la familia humana, somos unas veces muy felices, y otras, las más, muy desgraciados.

Cuando después de la lucha titánica con el odioso caciquismo de un pueblo, conseguimos vencer á este, nuestro espíritu se regocija, la alegría que sentimos se desborda por todos los poros de nuestro miserable organismo y nos cosquillea sin cesar, haciéndonos sentir un placer muy distinto á los demás. Todos los hombres tienen ratos de felicidad,

solo que esta no deja de ser una vulgaridad; es la que todos sienten.

La alegría, el placer que experimentamos nosotros cuando alcanzamos un triunfo que ha de redundar en beneficio de los menesterosos, de los oprimidos, de los que trabajan y sufren, es indescriptible, no cabe comparación con ninguna otra; y nos hace tan sumamente felices, que ni el oro brillante, ni aún el cariño familiar conseguirán sobre nuestro espíritu mayores manifestaciones de satisfacción.

Así mismo, cuando en un centro de esclavos blancos, en uno de esos centros mineros en los que la explotación irritante del hombre por el hombre, es reina y señora, conseguimos después de no pocos sacrificios y disgustos dar vida á un adalid de la prensa, defensora de los ideales del progreso, derramando rayos de purísima luz con la linterna de la verdad, en los atrofiados y obscurcidos cerebros de los infelices obreros, siervos humildes y resignados de unos pocos semejantes suyos, haciendo por fin, que sus conciencias, vírgenes todavía, despierten del letárgico sueño en que estaban sumidas, y que después de pensar un poco comprendan toda su horrible situación, y sacudiendo sus poderosos miembros arrojen lejos el yugo afrentoso que los oprimía y tiranizaba, nuestro espíritu experimenta un gozo tan infinitamente grande, se siente tan enteramente feliz, que si el mundo le brindaran en aquel caso á cambio de su franco y noble triunfo, es seguro segurísimo, que lo rechazarían con toda la energía de su dignidad y de su recta conciencia.

Por el contrario: cuando en una de esas luchas tan desinteresadamente sostenidas, á más de sufrir un desengaño, somos criticados, vilipendiados y perseguidos, la tristeza se interna en nuestro ser, hasta llegar á las más recónditas profundidades del sentimentalismo; sobre nuestro cuerpo antes juguetero, se enseñorea el hábito de la melancolía, y, haciéndonos pensar con madurez, se remonta nuestra imaginación á una altura tan sobrehumana, nos hace ver con tanta claridad las miserias mundanales, las escorias de la sociedad, que de todas veras nos trocamos de alegres en tristes, de felices en desventurados, de luchadores incansables en perezosos alentados.

Y aunque nosotros queramos combatir este nuevo poder que nos domina, el espíritu se rebela contra la voluntad, y hay veces, no pocas, que nos hace permanecer largos días en un sueño magnético que de no desecharse al fin, llegaría á convertirse muy pronto en la indiferencia de los llamados neutros.

Menos en el que la voluntad es fuerte, y con la constancia que caracteriza, siempre sale vencedora, un gran pesar de los caciques, negreros y gentes reaccionarias, que vuelven á vernos nuevamente en la brecha, con mayores entusiasmos, con más grande ardimiento con doble cantidad de energías que antes de haber caído en la postración.

ISAAC ANTONINO.

Puertollano.

SEÑOR GOBERNADOR

Tenemos noticia de que en Puertollano carecen de una casa de beneficencia y asilo en donde se puedan refugiar los desgraciados y los desvalidos. Conociendo íntimamente sus nobles sentimientos y su deseo constante por socorrer á los que sufren los rigores de la adversidad de la fortuna, no dudamos en llevar á su conocimiento el proyecto iniciado por las clases trabajadoras de fundar una modesta casa con la cooperación de sus jornales y del apo-

yo que quieran prestarle autoridades y propietarios, por si V. S. quiere ayudar á esta noble y necesaria empresa que tanta tranquilidad puede llevar á las familias abandonadas de la suerte.

Un acto de deprendimiento Sr Gobernador, sería un momento de alegría para su alma generosa, y un recuerdo imperecedero para los que solo podrían pagarle con lágrimas.

Cuartillas sueltas

La contestación dada al mensaje presentado al Gobierno por los dos ilustres jefes del partido liberal, está razonada en la necesidad del tiempo para elaborar unos presupuestos generales del Estado, que respondan al plan inquebrantable de la nivelación que el actual Presidente sostiene como lema de su bandera; y también, porque quiere que ese trabajo vaya nutrido de conceptos muy beneficiosos para la vida nacional.

EL ORDEN, aunque de ideas políticas completamente opuestas á las del actual Gabinete, no ocultaría su satisfacción, si se convirtiera en hecho todo lo que ofrece el jefe del Gobierno con su obra económica; y como manifestación sincera de la lealtad de sentimiento con que queremos el bien nacional, proceda de quien sea y en la creencia de que para ello ha de contener ese plan respetables cantidades dedicadas á obras públicas que saquen á la agricultura del estado semirrífeño en que se encuentra, siendo esta la fuente principal de nuestra riqueza, no dudando en tan oportunos momentos, llamar la alta atención de los que deciden de la suerte de la Patria, para que se acuerden que en España hay unas grandiosas llanuras que por sus condiciones naturales son la admiración de los europeos y americanos; pero esa superficie plana de tierra fértil, con hermosas lagunas y ríos en condiciones de regar fácilmente ochenta mil hectáreas de tierra cubierta constantemente de sol y que sólo necesita para dar robusta vida á todo principio vital, el jugo indispensable en toda vegetación; en esas tierras, hoy se realizan las operaciones agrícolas aún con más torpeza que en la dominación romana y árabe, produciendo por hectárea la décima parte que en los campos oscuros de Bélgica, donde el sol solo alumbraba en el estío.

Si las llanuras manchegas con su forma de plato, bordeadas de espléndidas sierras, recibieran las obras públicas que en poder de otra raza europea no se harían esperar, entonces, ese inmenso plato sería el verdadero maná de España donde los frutos serían tan abundantes que de él no sólo podrían alimentarse todos los españoles, sino que sobrarían productos que llevar á los mercados extranjeros para cambiarlos por oro y poder librar á nuestra moneda del desprecio que sufre.

No dudamos que el hombre de las esperanzas económicas y financieras, no ha de olvidar las obras públicas, porque con ellas siempre fueron grandes los pueblos; porque ellos son como las obras de misericordia que llevan la bendición divina y hacen inmortal al gobernante que las prodiga.

FLORES.

ENSUEÑOS

Flotan tenaces espesas nubes; de sus senos lanzan el trueno aterrador y el rojo rayo que ilumina y mata. La obscuridad gobierna. El agua cae con fuerza, y empapándose la ropa llega su humedad hasta mi carne. El viento ru-